

República Bolivariana de Venezuela



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

LA **DRA. ALEJANDRINA REYES PÁEZ**
CONVERSA CON EL ARQUITECTO **FRUTO VIVAS**

TECNOLOGÍA DE LA NECESIDAD

Una contribución a las epistemologías del Sur



Ediciones del Rectorado

Serie SERES IMPRESCINDIBLES

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez

Vice Presidenta de la República Bolivariana de Venezuela

Dra. Tibisay Lucena

Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL SIMÓN RODRÍGUEZ

Dra. Ana Alejandrina Reyes Páez

Rectora

Dr. Luis Rodolfo Bracho Magdaleno

Vicerrector Académico

Dra. Ana Endrina Gomez Durán

Vicerrector Administrativo

Dr. Marcos Alirio Medina Silva

Secretario

Lic. Erika Ramos

Directora de Publicaciones y Comunicación

Lic. Luis Durán

Coordinador de Publicaciones

CONSEJO DE PUBLICACIONES

Dra. Ana Alejandrina Reyes Páez

Dr. Luis Rodolfo Bracho Magdaleno

Dr. Alí León

Dra. Luisa Fernanda

Lic. Erika Ramos

Lic. Luis Durán

OBRA: TECNOLOGÍA DE LA NECESIDAD

AUTORA: Dra. Ana Alejandrina Reyes Páez

Depósito Legal: **MI2022000523**

ISBN: **978-980-288-082-9**

Producción editorial:

Lic. Luis Durán



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Educación Universitaria,
Ciencia y Tecnología

Universidad Nacional Experimental
Simón Rodríguez

República Bolivariana de Venezuela



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
SIMÓN RODRÍGUEZ

**La Dra. Ana Alejandrina Reyes Páez
conversa con el arquitecto Fruto Vivas**

TECNOLOGÍA DE LA NECESIDAD

UNA CONTRIBUCIÓN A LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

EDICIONES DEL RECTORADO

MONARSE DE ADEMÁS EN UNA
CASA NUEVA ES TAMBIÉN
MONARSE EN ADEMÁS



De la carpa al mundo de los árboles para vivir...

Alejandrina: Nos encontramos acá en la Casa Anauco Arriba, en este día 09 de Septiembre del año 2018, día asoleado, junto a nuestro querido maestro, arquitecto, tecnólogo de la necesidad, premio Nacional de la Cultura, profesor universitario, pionero del ecosocialismo, José Fructuoso Vivas, mejor conocido como Fruto Vivas, nos encontramos en este patrimonio arquitectónico de Caracas, en un día maravilloso para hacer un intercambio de palabras, tantas cosas que decirle Fruto a esta ciudad de Caracas, como

uno de los personajes referentes en nuestro historia, a nivel humano, universitario, a nivel cultural, a nivel político, de manera que queremos agradecer la oportunidad para dejar adentrarnos en ese mundo mágico de Fruto, quisiera indagar un poco sobre tu infancia. ¿Dónde naciste? ... cuéntanos al respecto.

Fruto: Nací en una curva de la carretera en construcción, de la carretera que va a los andes, la trasandina. Mi papá era caporal de esa carretera.

A: *¿Como se llamaba tu papá?*

F: José Vivas,

A: *¿En qué año naciste?*

FV: El 21 de enero de 1928 en una carpa de lona

A: *¿En una carpa?*

FV: Si, Claro donde dormían los obreros que trabajaban con mi padre

A: *¿Y tu mamá cómo se llamaba?*

FV: Angelina

A: *Angelina entonces dio a luz un 21 de enero de 1928. Y ¿tienes hermanos?*

FV: 15 hermanos, éramos 15

A: *¡15 hermanos! Una familia bastante grande, ¿eres el más pequeño?*

FV: No, estoy en el medio

A: *Mira y ese nombre tuyo, ¿por qué te lo colocaron?*

FV: Porque existe una cosa que se llama el Almanaque Rojas, que toda la gente en los andes venezolanos consultaba para ponerle el nombre a los hijos y el 21 de enero es día de San Fructuoso.

A: Ese año, 1928 seguramente estuvo cargado por diversas situaciones tantas cosas que ocurrieron ese año, a veces a uno lo marca el año en que nace, ¿qué cosas crees, te marcaron de ese año?

FV: Déjame contarte. Mi papá, junto con mis tíos, eran guerrilleros contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Eran tres tíos y mi papá, él cae preso en Colombia y se fuga de la cárcel, se va a la montaña, en una casa en un sector que se llama el Peronilo, allá nacen mis primeros 6 hermanos, en el año 1925 Gómez da el indulto a los que eran enemigos, y vuelve toda la gente a Venezuela, a mi papá le dan el

trabajo de caporal de la carretera Trasandina y ahí nazco yo un 21 de enero.

A: ¿El trabajo que asumió tu papá de ser caporal, dónde lo aprendió?

FV: Bueno por la necesidad. Mi papá era maromero; andaba en todos los pueblos haciendo maromas con una tía, mi tía Ana María, y se iban de pueblo en pueblo a las ferias. Cuando mi papá llega a Cordero, la gente venía los domingos a ver al “maromero de Cordero”, la gente quería ver a mi papá haciendo saltos mortales, caminando en la cuerda floja y haciendo todo lo que se hace en un circo. Mi papa se dedicó a la salud, curaba a muchísima gente y curaba a la gente con imposición de manos; aprendido esto, de cuando era maromero.

A: ¿qué sentías cuando veías a tu papá haciendo esas cosas?

FV: Imagínate, ver a mi papá haciendo el salto mortal, montado en una caja enorme, dando un salto y cayendo parado, dar la vuelta en el aire y caer parado. Para nosotros mi papá era una cosa extraordinaria

Nos vinimos a Cordero y mi papá compró un terreno y con los campesinos, a través de

algo que se llama la mano vuelta donde todos iban a trabajar y después les tocaba ir ayudar a otras, ahí se hizo mi casa con los campesinos. Una casa de tapia y teja, muy bella.

A: ¿Y tú como niño te viste involucrado en la labor de hacer la casa; quizá sería una de las primeras vivencias vinculadas a la construcción?

FV: Claro, nosotros llevábamos los zurrones, los zurrones de tierra los llenábamos nosotros. Había que darle golpes al suelo, y eso lo hacía yo; estaba chiquito, tenía 11 años. Luego mis hermanos me mandaron a buscar de Caracas y estudié mi 4to grado en Caracas; ya había cursado parte de la primaria en Cordero.

A: ¿Cuándo te viniste para Caracas?, ¿por qué te traen los hermanos para Caracas?

FV: Te vas a morir de la risa, porque mi mamá quería que fuera sacerdote; yo era monaguillo de la iglesia allá en Cordero y me llevaron al seminario y no me aceptaron, tenía que cumplir 13 años y yo tenía 11 años. Mis hermanos cuando vieron que me iban a meter a cura me mandaron a buscar.

A: ¿En Caracas, ¿en cuál escuela realizaste tu primaria?

FV: En varias, pero la que más recuerdo es la escuela Bolívar, que quedaba en Cuartel Viejo. También estude en la escuela Ecuador.

A: ¿Y la familia, tus hermanos ¿dónde trabajaban?

FV: Mira, déjame contarte. Mis hermanos eran los que hicieron la cédula de identidad; trabajaban en la identificación. Y las claves para las cédulas son de Roberto mi hermano. Había que hacer una clave para poder hacerte la cédula y eso lo hacía José Roberto, que es lo que tenemos en la cédula.

A: Esas escuelas que tenían nombres de referentes, ¿qué recuerdas de ellas?

FV: Bueno, me acuerdo de la más bella que es la Gran Colombia. Está escuela es una gran obra del maestro Villanueva. Referencia que aparece en los libros, una extraordinaria obra la Escuela Gran Colombia.

A: ¿Hay algo que te haya impactado, que te haya llamado la atención en esos tiempos de estudiante; algún maestro o maestra, ¿algún recuerdo que quieras compartir?

FV: Déjame contarte. El sueldo de mis hermanos era muy bajo, y eso nos hizo a nosotros trabajar desde que éramos

muchachos. Yo me iba a los escombros del Silencio y recogía baldosas para pintar. Y vendía toreros, y los pintaba en marcos y tenía que venderlos por la calle.

Con esos toreros hacía yo la comida y fabricaba con las espigas de los ceibós, sellos para firmar. Con esos sellos hicimos muchas cosas, hasta que un día mi hermano, que estaba graduándose de bachiller, y para hacerle el diploma de bachiller, él me compró un manual de caligrafía y aprendí caligrafía y me hice calígrafo. Durante muchos años, en la universidad, realicé la escritura de los diplomas, muy grandes los de los médicos y de los abogados; gradué mucha gente con los diplomas hechos míos.

Y hay algo muy bonito, que es que, cuando tenía 16 años, ponen un aviso en la prensa que decía: Se solicita dibujante arquitectónico. Yo, con mi bachillerato de 1ro, 2do año me presenté, agarre y diseñé una casa. Una casa que se llamaba Sinfonía Histórica, con las rejas con muchas notas musicales, me presenté con este dibujo y me dieron el trabajo. Estuve muchos años trabajando en esa empresa que se llamaba IVECA. Tenía apenas 16 años, ahí conocí a mi primer maestro extraordinario, quien no era arquitecto, era un proyectista,

no nos llamábamos maestro sino proyectista porque no había arquitectos. Y con él, con José Agüero estuve 30 años trabajando. Él era un hombre muy chistoso, compartimos cosas bellísimas él y yo; allí combinaba mi trabajo con los estudios de bachillerato en el Liceo Alcázar.

A: ¿En qué año entraste en la Universidad Central de Venezuela; tú estudiaste en la Universidad Central?

FV: Entré en 1950 y me gradué en el año 1955. Nunca dudé de la carrera que había escogido, la Arquitectura, a ella me unió la necesidad, que es el aparato más hermoso que hay en la vida.

A: ¿Fue difícil el ingreso en la universidad?

FV: Cuando yo ingreso a la universidad ya soy técnico completo en construcción, arquitectura y diseño. He hecho muchísimas cosas, conseguí hoteles, edificios, sin ser graduado.

Antes de entrar a la escuela de Arquitectura yo me ganó el concurso de Club Táchira. En ese concurso entraron muchísimos arquitectos renombrados, graduados en otros países. Yo les gané el concurso, yo era muy joven ...21

años tenía yo cuando me gané el concurso Club Táchira.

A: Me imagino como en ellos eso generó una admiración hacia ti.

FV: Lo que pasa es que yo tuve la suerte que no había arquitectos graduados aquí, no había una escuela de arquitectura en el país. Yo soy de los primeros arquitectos que se gradúan en la Universidad venezolana.

A: ¿En la escuela de Arquitectura hubo alguien que se haya convertido en un referente para ti?

FV: Los profesores míos fueron extraordinarios, entre ellos; el más importante fue José Agüero. Después tuve como profesores a Villanueva, Malausena, Liosa, Tomás Sanabria, quienes eran profesores de la universidad cuando yo estudiaba. Ya todos me conocían a mí por la obra que yo había hecho, había ganado muchos concursos. Me gané un concurso en Colombia, de la ciudadela olímpica de Colombia; yo era estudiante de bachillerato cuando me gané ese concurso.

De las cosas y casas más sencillas a la filosofía de la necesidad

A: Durante ese tiempo, tiempos de estudios en la Universidad en los años 50, ¿cómo era la situación con los movimientos políticos. ¿Tenías algún vínculo con ese acontecer político universitario y social?

FV: Si lo había... A los 18 años ya yo estoy inscrito en el Partido Comunista de Venezuela aquí en Caracas, y fui un luchador permanente. de la Juventud Comunista.

Además, el volumen de gente que yo conocía en ese momento era muy amplio.

A: Eras un joven que trabajaba, estudiaba y militabas en un partido.

FV: Si. Yo trabajaba en una empresa muy grande que era IVECA, y en esa empresa me llaman para hacer la casa del comandante Pacanem, el alcalde de Caracas, que en esa época no era alcalde, sino gobernador.

A: Y dónde está esa casa

FV: Esa casa se hizo en San Bernardino; fue demolida para hacer un rascacielos. Pero lo importante de esa casa es que ahí iba el presidente de la empresa que era Sergio Casado; que era muy amigo de Pérez Giménez, y un día lo lleva a la casa y queda encantado con la casa. Él le dice: ¿a usted le gusta la casa?, y bueno, él le regaló el diseño y la construcción de la casa a Pérez Giménez y la hizo Fruto Vivas quien militaba en la juventud comunista.

A: ¿Dónde hicieron esa casa?

FV: Esa casa está en Playa Grande. Yo era estudiante de arquitectura para esa época. Era una casa muy grande. La tiene ahorita García Carneiro, el gobernador, y la cuida muchísimo. Es una casa emblemática de mi trabajo.

A: ¿Tiene como una fuente abajo o una piscina?

FV: Si, tiene una piscina, ¿tú has visto esa casa?

A: Si, esa es una casa Árbol, una casa playera.

FV: ¿Tú la has visto de verdad?

A: Si, yo entre, yo entré el año pasado. Es muy linda.

FV: Ahora es la casa del gobernador García Carneiro

A: Si en la parte de arriba es como de madera.

FV: Si, toda ella es de madera.

A: Es una casa muy fresca, con mucha iluminación.

FV: Esa es una casa emblemática. Era estudiante de arquitectura cuando la hice. Hay otra obra que yo quiero mucho que es el hotel “Moruco”. También se hizo yo siendo estudiante, ganado por concurso.

A: ¿Dónde lo hiciste?

FV: Esa casa está en Barinas, Santo Domingo de Barinas. Mi producción creativa en esa

época era muchísima, no había arquitectos aquí, yo tenía muchísimo trabajo.

A: ¿Y de dónde surgió la idea de hacer las casas Árbol? ¿Cuándo empezó esa idea, de niño hacías casas Árbol?

FV: No. Yo trabajé mucho con una arquitectura a partir de la casa popular. Yo hice muchísimas casas utilizando técnicas populares, usando bahareque, el barro, la arcilla. Esas casas que no eran coloniales, trabajé mucho esa arquitectura que era nuestra. Y el hotel Moruco era uno de muchas de esas casas, de manera que la casa Árbol tiene sus bases en lo popular.

A: ¿No tuviste reacciones de gente que empezara a obstaculizar ese hecho porque no había una visión europea prevaleciendo lo colonial, de querer copiar cosas foráneas?

FV: No, solo lo respetaban, se hizo de moda, mi arquitectura se convirtió en una moda, la llamaban *arquitectura populista*.

Yo hice muchísimas casas, yo hice una; que fue la casa de Inocente Palacios, una casa hecha toda de bahareque de barro. Ahorita la compró una señora y la cuida mucho.

A: ¿Siempre queda una relación así amorosa con esas casas que están regadas, *amores de Fruto vueltos casas*, son muchas, un reguero de amores casas por toda Venezuela, por todas partes, con tu sello y esa visión de hacerlas aéreas?

FV: Una vez que yo entro a la escuela de arquitectura de la UCV empiezo a conocer lo que se hace en el mundo, inicia la industria siderúrgica, y comienzo a hacer casas metálicas, hago muchísimas casas metálicas, y ahí aparece “la tecnología de la necesidad “

A: ¿Cuándo empiezas a abordar esa categoría hecha concreción?

FV: Como por los años 60. El objetivo era hacer edificaciones ultra livianas de máxima eficiencia que yo las llamé *estructuras límites*.

A: ¿Todas eran elaboradas con el mismo material?

FV: Si, el mismo material, con mínimo peso y rápida construcción.

A: ¿Eso no se había hecho anteriormente?

FV: Algunas cosas se habían hecho, pero no de esa magnitud

A: ¿O sea, que podemos estar hablando de algo único, inédito en el mundo?

FV: La importancia de estos es que hago una filosofía de esta tecnología, y la llamo *tecnología de la necesidad*.

A: Y en esa tecnología de la necesidad, ¿cuál es su centro?

FV: Es hacer lo necesario, no poner cosas que no se necesiten. Eso significa hacer con la menor cantidad de cosas una casa. En Cuba diseñé un vehículo que pesaba 50kg, las muchachas los llamaba el zapatico. Yo hice mi carrito, que no pesaba nada, sino una rueda adentro que no tenía motor uno de los grandes problemas del mundo es el gasto de los vehículos que envenenan el mundo y que hacen un gran daño. Son 4 personas que lo llevan, 2 adelante y 2 atrás, con una rueda, que gira por pedales, adelante y atrás hay pedales, que agarran alta velocidad, y rueda por inercia. Un motor inercial.

Yo estuve en Cuba del 64 al 67, y en ese momento diseñé eso. En 1964; pedales adelante y atrás, y cuando la sueltas el carro se baja, todo va en hacer las cosas sencillas.

A: ¿Esto fue uno de los elementos que te ayudó a impulsar “las casas más sencillas”, el sustento de las casas más sencillas?

FV: Ahí tengo un maestro que se llama Aquiles Nazoa.

A: ¿Lo conociste, compartiste con él? ¿Dónde lo conociste?

FV: Yo era muy amigo de Aquiles de toda la vida. Te va a causar risa. Cuando yo llego a Caracas de 11 años, voy a la Pastora, en un callejón que se llama Pasaje, y en la última casita es donde vivían mis hermanos. Ahí conozco a un amigo que me enseña a hacer los radios de Galena. Yo aprendí a los 11 años a hacer radios. ¿Y adivina quién me enseñó?, Aquiles Nazoa. Pero no supe que era él, éramos muy muchachos. Después él me dijo: Yo fui el que te enseñó a hacer los radios de Galena.

A: ¿Cómo son las radios de Galena?

FV: Un cable de cobre, una piedrita de galena, una agujita de fonógrafo, una batería y más nada. Raspabas en la galena la agujita y se oía el radio. yo no sabía que él era Aquiles; él vivía en esa cuadra, éramos muy muchachos. Luego, ya grandes, nos volvimos más amigos.

Déjame decirte de Aquiles. Él crea un programa que se llamaba *Las cosas más sencillas*, bellísimo, que se perdió porque no grabaron nada. No existía la grabación que hay hoy en día. Lo más hermoso que hay en Venezuela lo hizo Aquiles Nazoa con las cosas más sencillas. Yo aprendí a hacer muñecas de trapo, supe porque la plancha, plancha, porque el mar es salado, todas las cosas más insólitas, aprendí a hacer burbujas también. Fui alumno de Aquiles, y cuando pasaron los años, que Aquiles muere, yo hago un libro que se llama las Casas más Sencillas, en homenaje a Aquiles.

A: Es una manera de honrarlo de una manera muy respetuosa; es haciendo lo que él hacía, que era inventar, crear...

FV: Él era insólito, fuera de lo común.

A: Mira, y en esa Caracas hermosa, aparte de trabajar; trabajabas mucho, pintabas esas cosas hermosas que señalabas aquí, ¿qué otras cosas hacías?, ¿fuiste a las montañas, paseabas en los próceres...?

FV: Íbamos mucho al Ávila. Hay cosas que recuerdo, había una casona histórica con un médico, muy querido y conocido. Canoche. Yo iba a verlo a él trabajando.

A: Y qué cosas te impactaron porque trabajaba la momificación, pero también hacía otras cosas. Hay muchos mitos entorno a su casa

FV: Para nosotros era una curiosidad muy grande ir a casa de Canuche, subíamos por Cotiza, y salíamos a La Guaira, bajábamos a La Guaira porque Canuche está bajando a La Guaira. Con mis amigos nos quedamos durmiendo en la montaña y llegábamos al día siguiente a La Guaira.

A: Volviendo al tema político, ¿por qué participar en la Juventud Comunista? En esa época era someterse a persecuciones y a correr riesgos.

FV: Nosotros éramos perseguidos políticos, yo fui perseguido político toda la vida. Cuando me voy a Europa me quedo allá en Praga y luego a Cuba a trabajar 3 años allá; una experiencia bellísima.

A Y muchos compañeros dejaron su vida, fueron perseguidos y desaparecidos.

FV: Tengo muchísimas historias sobre eso

A: Hay algún compañero que recuerdes de la Juventud Comunista, ¿qué hacían ustedes, ¿dónde se reunían?

FV: Éramos miembros del partido y el partido era un compromiso muy grande. La organización extraordinaria. Hasta que vino la época de la lucha armada y yo entré en la lucha armada, yo entré a la lucha armada, estuve 14 años ahí.

A: Una experiencia muy rica

FV: Con Alí Rodríguez, un montón de gente; con toda esa gente formamos el Frente Guerrillero de Liberación Nacional (FALN). Había allí mucha gente integral, muchos de ellos eran además de trabajadores, eran artistas, había intelectuales, campesinos, estudiantes, luchadores sociales. Realmente todo ese tiempo fue maravilloso, conocer gente integral, cómo lo era Aquiles Nazoa.

Esas experiencias de compartir con Aquiles, porque Aquiles era muy integral, así como hacía cosas muy sencillas también políticamente era un hombre muy sólido, muy comprometido. Era una época donde la gente era muy integral.

Yo tengo recuerdos extraordinarios de Aquiles Nazoa, y tengo recuerdos extraordinarios de la mamá de Aquiles. Recuerdo una vez a la mamá de Aquiles; ellos vivían en el Guarataro, y una señora le dijo: yo les maté el hambre a los

Nazoa en el Guarataro. Y la mamá de Aquiles se puso muy molesta y le dijo: eso es falso, porque el hambre en los Nazoa es inmortal. (Risas)

A: Tenía razón de donde salir Aquiles al tener una mamá con ese talante.

FV: Es que tengo que enseñarte los libros míos para que los mires. *Reflexiones para un mundo mejor*, un libro de hace 27 años que se hizo; *Las casas más sencillas*, un libro popular para construir el pueblo

A: Editado y reeditado por Fundarte, Alcaldía de Caracas.

FV: Otro libro es *Crónicas de la Rebeldía y el Saber Popular*, donde están las anécdotas más importantes de mi vida. Hay otro que no es mío que es de Raquel Castro, que se llama *Del Barro al Metal*, mi obra en arquitectura. Hay un libro pesado, el libro más caro y pesado que se me ha hecho. *Fruto Vivas, Pensamiento y Obra*, que me lo hizo Odebrecht.

A: Hay trabajos muy hermosos también, entrevistas que te han hecho, trabajos de grado de personas que han logrado vivificar elementos interesantísimos ahí, que se encuentran en esos aportes maravillosos.

No quisiera cerrar este segmento sin preguntarte, me has hablado de este referente, uno es Aquiles Nazoa desde la niñez, los 11 años. Y esos tíos que eran hermanos de tu papá, unos aguerridos luchadores, dime un referente importante que tengas. Son tres referentes fundamentales en tu vida.

FV: Un maestro, en mi vida para mí fue José Agüero. Él me acompañó hasta el día que me dieron el Premio Nacional de Arquitectura. Él fue a la recepción que me hizo Lusinchi. Buenísima la recepción. Y en mi casa se hizo la fiesta. Fue Agüero, él tenía mucha gripe, yo lo llevé a la casa, le di la cola ese día, estaba lloviendo, y no podía entrar porque no tenía la llave, y se estaba mojando, y ahí murió, de una pulmonía, otro efectivamente es Aquiles Nazoa e Ibrahim López.

Árboles para vivir en el diario acontecer del aprender haciendo

A: Volvemos con los árboles para vivir.

FV: Yo trabajo muchísimo con lógica estructural, y desarrollo las estructuras límites, que son las de máxima eficiencia. Y la tecnología de la necesidad en la que todo eso que está allí forma parte de la tecnología de la necesidad.

A: ¿Un árbol visto en la naturaleza tiene esa lógica estructural?, porque se pregunta para ti

lo obvio, pero esto lo va a ver mucha gente, yo me pregunto ¿si ese árbol tiene esa estructura?

FV: ¿Por qué los árboles son frescos? Porque cuando les pega el sol se produce la evaporación de las hojas, y se crea una corriente ascendente convectiva de los árboles y los árboles son siempre frescos por esa corriente, yo decidí hacer viviendas con esas características. De ahí nace la idea de los árboles para vivir.

A: Una vivienda que siempre esté fresca.

FV: Claro, copiar esa estructura de los árboles, meterle uñas de matas, las casas en el centro donde se produzca el aire convectivo.



En esas casas que yo hago yo hacía rejas, mayas en la parte central donde estaba la corriente convectiva, y nunca se me va a olvidar las muchachas que iban a ver y se paraban y se le hacían cosquillitas por debajo por el aire que venía subiendo. (risas)

A: Hay árboles gigantescos y pequeños, ¿las casas tú las haces dependiendo del lugar?

FV: Hay árboles famosos, hay un árbol para vivir que está en Lecherías, que ha sido muy celebrado, muy celebrado, he ganado concursos con ese proyecto. Me gané la Bienal de Arquitectura Iberoamericana. En el 2014 viajamos a Rosario, Argentina a recibir el premio.

Una bienal hecha en España, porque es iberoamericana. Concurrieron 1000 arquitectos y el premio me lo dieron por unanimidad. Ese es el premio más grande que me han dado.

A: Que hermoso, esos árboles para la vida.

FV: No es *para la vida*, es *para vivir*. Tengo un gran amigo que ya murió, científico, que diseñó una nave voladora magnética. Ibraín López. Yo escuché una charla hace años de él,

y habló sobre el relámpago del Catatumbo, y me decía: somos la esperanza del mundo, ¿por qué?, le preguntó alguien Él dijo: porque somos el lugar, el único planeta donde poquito a poco se está regenerando la capa de ozono y gracias al relámpago del Catatumbo. Y hacía las descripciones físicas. Y explicaba que no había otro lugar en la tierra donde hubiera más descarga eléctrica que ahí, en el Catatumbo.

A: Queremos que compartas con nosotros esa experiencia con lo comunitario, donde pusiste de manifiesto esa tecnología de la necesidad, uno es a nivel internacional y el otro es lo que hicieron acá en Venezuela, en Caracas, ¿tu pudieras hablarnos de las experiencias que tuviste en la parroquia Caricuao, en Ruperto Lugo, en la Parroquia La Vega por ejemplo?

Cuéntanos alguna cosa, sobre la experiencia internacional, que estuviste en Cuba durante 3 años en el Instituto de la Vivienda.

FV: Bueno, vamos a empezar por ahí. Estando yo exiliado en Cuba, no en Cuba, en Praga, pedí ingreso para ir a Cuba, y me integré a la Revolución cubana, duré 3 años al frente del Centro de Investigaciones de la Vivienda donde realicé experiencias extraordinarias. Les voy a contar una que me gusta muchísimo.

Un día se presentó a la empresa la esposa de Raúl Castro para pedirnos que le hiciéramos unas guarderías infantiles, le dijeron que le podían hacer 1 pero no 43, para un plan para las madres obreras que tienen hijos y no tenían a donde dejarlos mientras trabajan.

Yo le dije: deme una cita en su oficina y yo voy con unos arquitectos y le vamos a hacer los 43 parques. Y me fui con los 5 arquitectos cubanos y había ahí de varios países. Le dijimos nosotros le vamos a hacer los parques. Yo tenía mi carta secreta, yo le llevé un dibujo de un tipo de guardería, y era para el 1ro de mayo y faltaba un mes. Lo hicimos en un mes.

A: Como era esa casa, esa guardería.

FV: Era así, fue una experiencia riquísima, era hecho con concreto. Yo le dije a ella que me llamara al Ministerio de Construcción para que me dieran los 43 techos para estas estructuras de concreto que cubren completamente el techo.

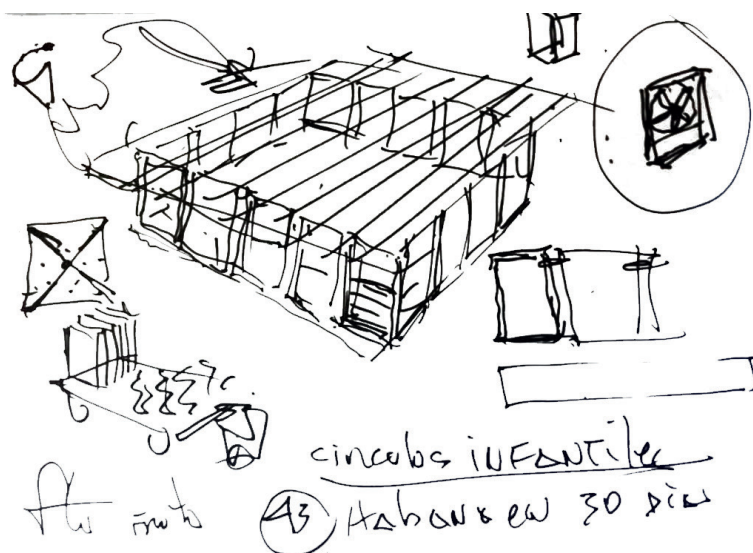
Yo tenía una cosa secreta, yo había viajado al interior de La Habana y me encontré unos montes enormes llenos de unos marcos metálicos de una empresa extranjera que ya no estaba en Cuba. Vi los marcos y dije: ya

está; cogí un marco y lo levanté y me di cuenta que era un marco ultra liviano, habían más de 5000 marcos botados.

Yo les dije a ellos que me consiguieran un camión con chofer, porque había que buscar los marcos.

Nos fuimos el 1er día con los 4 arquitectos y conmigo 5, llegamos al 1er terreno, era una fábrica de tabaco, como 40 tabaqueras. Y vamos a hacer el círculo infantil, pero lo van a hacer ustedes, y hay que limpiar el terreno, aplanarlo y la fábrica que traiga el concreto. Ya más nada. Ahora vénganse y se montan los que quepan, fuimos a buscar los marcos, cabían como 15 marcos por casa, y se montaron con las mujeres aquí arriba. Ahora, les dije: vayan parando esos marcos y los amarran, y una vez que estaban puestos llamaron a la fábrica de concreto donde estaba el techado. Ellos con la grúa ponían el techo, no había que esforzarse.

Luego vamos a buscar el ladrillo, trajimos la gandola cargada de bloques, ahora esos bloques los van a poner acá hasta la mitad nada más. Yo las dejé ahí. Me fui a otro parque a buscar otro poco de mujeres y me fui e hicimos otro y otro y otro a la semana teníamos los 43 parques armados, en eso duramos un día.



Pero necesitábamos el camión del concreto y del techo, y alambre para amarrar los marcos. Después Le echamos concreto al marco para que no se movieran y listo.

No había hombres, eran puras mujeres. Los niños y el barrio haciendo sus círculos infantiles.

A: Hecho por la gente ...que bello, 30 días. ¿Hicieron las 43?

FV: Día y noche trabajando y hecho por las mujeres. Yo llegaba con las gandolas y las mujeres cargaban los marcos en el camión, cada marco cargado por 2 personas. Los iban poniendo acá arriba, amarrábamos los marcos para que no se cayeran y nos íbamos.

Llegamos al terreno a colocar los marcos, luego los camiones a echar el concreto, los marcos quedaban abajo agarrados por el concreto. En la tarde venia el camión a poner el techo. Que experiencia tan hermosa.

Hay otra experiencia bellísima allí. Al entrar, pusimos un marco en el suelo y le echamos concreto, y aquí puse una veleta, todos los parques tenían una veleta de colores, dando vueltas, de colores, esto lo hacían los niños. Te voy a decir cómo era la veleta, era un cartón y se picaba, sin picarlo completo, se le daba vuelta a las 4 y lo más importante era que fueron hechas, realizadas por los niños, 43 veletas, en las entradas de los parques.

Con 43 lugares y en cada sitio 30 o 40 tabaqueras, luego se hizo el baño, con 4 marcos, pegados así. Lo único que no hicimos fueron los baños, y eso se hizo a una velocidad sin precedentes. ¿Qué te parece?

A: Que hermoso, eso es tecnología de la necesidad. Ponle acá Fruto, porque si no, van a creer que yo dibujé. Y que impresionante, además el calor de allá.

FV: Mira, era esta pieza y esta pieza.

A: Claro, entraba el aire.

FV: Claro, te estoy contando que es hasta la mitad, y la otra era libre.

A: Entraba la luz el aire, que hermoso, claro, ésta esa experiencia en Cuba

FV: Mira, todos los días a las 5am llegaba el camión con los niños de las mujeres con su comida completa, eran 30 niños con todo completo, claro con bancos, cosas para sentarse.

A: ¿Qué te dijo la esposa de Raúl Castro al mes?

FV: Esto que te estoy contando es para hacer una película ...ella se sorprendió.

A: Ella imaginaba seguramente que le haría 1 muestra, pero no cuarenta y tres.

FV: En la empresa le podíamos hacer una

A: Y con la gente, 43; imagínate ese poder. Mira, y eso que nos contabas del vehículo elaborado que a través de una necesidad de transporte realizaste. ¿Cómo surgió la necesidad de hacer ese vehículo?

FV: Acuérdate que yo estoy en un centro de investigación con 115 profesionales y tenía más de 100 obreros trabajando,

A: Te reunías con ellos y empezaba toda esa creatividad seguramente...

FV: No, yo le dije: quiero hacer un vehículo inercial. ¿Que necesitamos? Bicicletas, un obrero dijo yo la pongo y trajo la bicicleta de su hijo y un velocípedo; necesito poliéster, plástico, y una rueda y un volante para el motor inercial; el eje, vamos a hacerlo, nos fajamos a trabajar, y en una semana teníamos el carro armado. Las muchachas cubanas lo llamaban el zapatito. Era solo de 2 metros y 1 metro de altura.

A: Muy útil, mira y esa experiencia, que tuviste allá en Nicaragua y la brigada Carlos Aponte.

FV: Ya va. Es que apenas estoy comenzando, en Nicaragua, yo estaba relacionado con Nicaragua mucho, trabajando primero en la revolución y después colaborando con viviendas, entonces yo fui a la universidad y dije: yo voy a traerme estudiantes de arquitectura que estudien aquí pero que trabajen conmigo.

A: ¿Allá en Managua?

FV: Estaba de presidente Luis Herrera Campins, llamé a Luis Herrera y le dije,

necesito un transporte y dinero, porque quiero llevar materiales a la facultad de arquitectura en Nicaragua porque la habían quemado los guardias. Les llevé materiales, mesas de dibujo, equipos, de todo.

Nos fuimos en un transporte militar grandísimo, para equipar la escuela de arquitectura, con eso me presenté yo allá y con los comités de estudiantes.

Nos hospedaron en una casa provisional que tenían. Todos en el suelo. Así estuvimos 1 año completo trabajando. Nos dieron un barrio llamado Villa Venezuela que lo construimos, y entre esos había que hacer una iglesia que hicimos, una experiencia bellísima la iglesia, una iglesia de Villa Venezuela.

A: Y los estudiantes de esos espacios, ¿eran también de Nicaragua?, ¿compartiste con ellos?

FV: Ellos se integraron a los estudiantes, era comiquísimo cuando yo me iba a acostar. Dónde voy a dormir y yo buscando mi suelo, donde yo me iba a quedar. En colchonetas en el suelo

A: A mí me echaron un cuento, en una oportunidad te preguntaron unos estudiantes

¿mira Fruto y los dispensadores de croquis?. Y tú les dijiste; ¿qué dispensadores? Aprendan a hacer un dispensador de croquis con lo que tengas, agarra lo que tengas, ese cuento me lo hecho una pupila tuya.

FV: Si, es así, y eso se convirtió en una historia.

A: ¿Entonces cada escuela se convirtió en un aprendizaje con lo que tenían a la mano no? Inventaron sus propios dispensadores. (risas)

FV: ¿Quién te dijo todo eso?

A: Una persona que te quiere muchísimo, que fue contigo para allá. Alcira Flores, tu pupila.

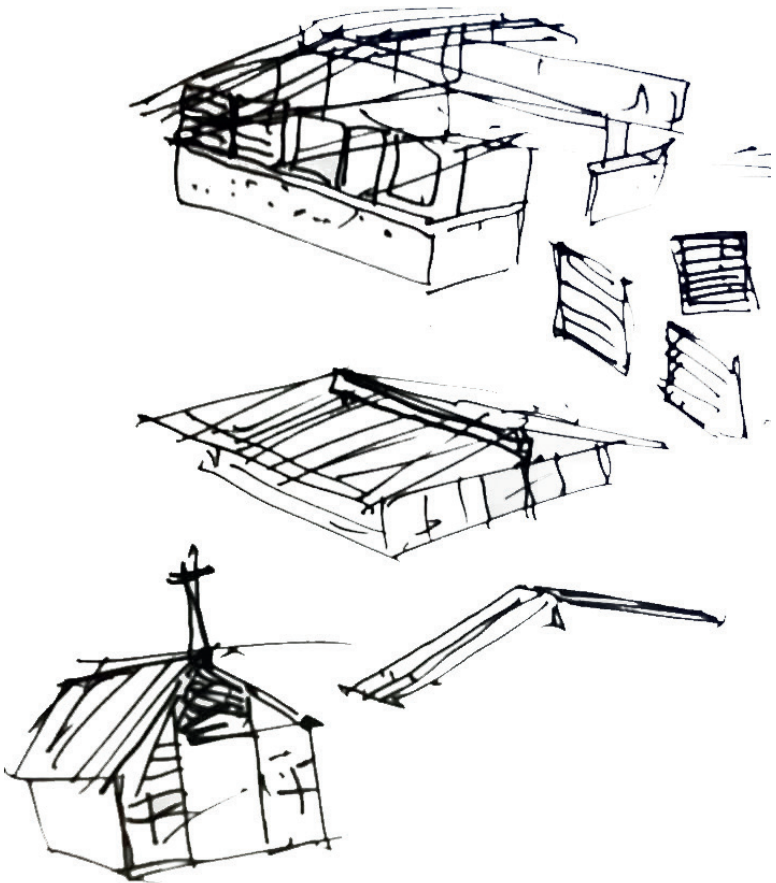
FV: La gente tiene cuentos muy grandes, los que fueron allá, disfrutamos muchísimo. Hay cuentos bonitos

A: Que les exigías mucho en poner esa inventiva a funcionar, el hacer dispensadores, el hacer todo, hasta los lápices, el grafito. Los ponías a inventar.

FV: Fue muy linda, fue una experiencia muy linda la experiencia de Nicaragua

A: Y la construcción de las viviendas fue también así, bajo esa visión del árbol para vivir.

FV: Si. Hay una vivienda que se llama la *media casa*, porque la pared llega hasta la mitad, y ellos con tablas fabricaban unos tableros, unos eran romanillas y otros eran



tablas, y adentro se dividía todo, se le ponía su baño, toda vaina.

El techo era muy bonito, era una sola viga, y una lámina plegada de aluminio arriba, la pregunta era ¿Por qué la media casa? Porque estaba la época de la guerra y ellos hacían media pared para que los tiros pegaran ahí, y esta era una casa así porque se protegían de los tiros, la gente dormía acá adentro, no recibían balas porque dormían adentro y las paredes estaban construidas de manera que protegieran.

A: ¿Y las paredes eran construidas con qué material?

FV: Barro, una pared de barro y después un marco de tabla con tablas horizontales y algunas con romanilla.

Eran dos tipos de ventanas, estas de tablas corridas y estas, con romanillas. Es decir que pasaba el aire, y lo bueno era la rapidez del montaje, el techo era una sola viga. Estos techos de zinc, doblados acá y clavados.

A: Muy rápido.

FV: Arrechamente rápida esa construcción.

A: ¿Y la iglesia fue hecha con esa modalidad?

FV: No yo hice una pared de bloques y participaron todos los estudiantes de Nicaragua y de Venezuela. Era una brigada mixta.

A: Cuando finalizaron ese año de ser Brigada internacionalista, ¿qué consideras que esa experiencia les cambió la vida?

FV: Primeramente, porque se constituyó la casa en un símbolo, cómo hacer una casa contra la guerra, donde la gente pudiera estar y no hubiera peligro para los niños

A: Un símbolo muy importante, la media casa, experiencias sumamente importantes en Cuba, en Nicaragua, pero acá en Venezuela ¿también tuviste alguna experiencia hermosa en particular que quieras compartir?

FV: Voy a hablarte de una. Se inunda Boconó, y yo llamo a tres universidades gigantes para irnos para Boconó, una brigada de más de 120 personas

A: ¿Y esa gente lo hacían de manera voluntaria, ganada con el compromiso?

FV: *Jaja* había gente que decían que cada quien que participaba, ganaba como un millón de bolívares, por supuesto que eso era falso. ¡No ganaban nada, chica!

A: Claro, te lo pregunto que en estos tiempos a la gente le cuesta moverse, ¿te estoy provocando! (risas)

FV: En Boconó, la UCV llevó como 80 estudiantes, la universidad del Zulia y la universidad de Mérida mandaron los estudiantes, y quedamos en encontrarnos un día en un pueblito que estaba antes de Boconó, Flor de Patria se llamaba el pueblito, pero yo me llevé mis estudiantes para la planta mía de construcción para que ellos cogieran un curso de construcción, echar pico, soldar, echar concreto, todos estos estudiantes ninguno sabía nada de esa vaina, el día que llegamos a la planta todo muy bonito, estaba haciendo calor, mandamos a buscar *pepsicola*, y yo les digo, para tomar pepsicola hay que fabricar el destapador, si no, no puedes tomar *pepsicola*.

Había 5 obreros míos, los 5 obreros también vienen, el 1er obrero la destapó con un diente, el otro con un clavo, cada quien fue resolviendo, ningún estudiante hizo el destapador. Terminaron haciendo lo que hacían los obreros para destapar la *pepsicola*. Ese es un recuerdo muy bonito, fueron 3 días durmiendo en mi casa, en el suelo, se quedaron todos durmiendo en mi casa, la experiencia

riquísima, nos fuimos a Boconó y estaba lloviendo. Llegamos y nos hospedaron en una cosa que se llama el piscachi, que significa todos somos hermanos, un Centro campesino, era muy lindo, ahí teníamos comida y cuartos para dormir, ahí nos hospedaron en una especie de hotel campesino,

Un día, un domingo, llegó el compañero que trabajaba con nosotros de Boconó y me dice: hoy no vamos a trabajar, vamos a ir a visitar a un inventor, eran como 10 jeep que teníamos y nos fuimos en esos, en cola, a la montaña, por un camino malísimo. Llegamos a un taller que decía, “taller mecánico, no se hacen trabajos particulares, primera sorpresa.

Entramos al taller y conseguimos a un señor trabajando con su hijo en el taller, ¿señor, usted que está haciendo?, estoy haciendo un helicóptero, y le preguntamos ¿y por qué un helicóptero?, él responde: porque esta carretera es muy mala y quiero ir en helicóptero al pueblo con mi mujer.

Tenía ya casi hecho el helicóptero, bueno, y dijo: yo lo primero que hice fue un avión, y yo coye, nos vamos a su casa y vemos el avión, tremendo avión, nos dice busqué un terreno en Boconó y ahí aterricé, pero luego choqué

con un árbol y rompió un ala, no me morí, pero lo volví a arreglar.

Ese avión lo mandó a buscar el ministro de la Defensa, porque se enteraron que en Boconó se había hecho un avión; estábamos con él cuando fueron a buscar el avión.

¿Qué cuánto vale el avión?: díglele al ministro que él no tiene plata para pagar ese avión, esa es nuestra vida y la vida no tiene precio.

Yo les regalo el avión, entonces el chofer de la gandola le dijo que si no vuela no se lo puede llevar, tiene que volar el avión.

Díglele al general que yo se lo vuelo en sus narices le dijo. Díglele que se lo manda a decir don Luis Vicente Zambrano. Díglele que yo le vuelo el avión en sus narices.

Se llevaron el avión con don Vicente ahí. Llegaron al aeropuerto de Maracay, y un piloto de gran experiencia, tiene el apellido mío Buenaventura Vivas, brillante el piloto dijo: Yo vuelo el avión. Trajeron el avión, lo pusieron lo prendió y le metió 32 horas de vuelo, se llamaba Boconó 1, hecho por un campesino. Ese es el cuento de don Luis Vicente Zambrano.

A: Y esos estudiantes, me imagino, estaban sorprendidos...

FV: Bueno, con esos estudiantes hicimos 35 casas en quince días, con los estudiantes. Los materiales ya los teníamos y se armaron las casas en 35 días. Una experiencia linda, un día que hizo mucho calor, venían toda esa romería de estudiantes, de la montaña al pueblo, buscaban donde tomar algo, por el camino, veníamos por el río y una joven que era muy querida dijo —vamos a bañarnos— y todos se lanzaron al agua. Que experiencia más rica.y linda. Todos en absoluto respeto el uno por el otro.

A: Háblame un poco de esa experiencia sobre la tecnología de la necesidad, pero en otra área, desde el acontecer en una parroquia, en Caricuao, esa experiencia con la basura.

FV: Pero primero te voy a echar el cuento de Ruperto Lugo, Casalta

A: Aja, ¿qué hiciste en Ruperto Lugo.?

FV: Son tres sitios: Ruperto Lugo, Casalta y La Vega.

Me llaman para un Plan de construcción de viviendas en estas tres comunidades, y yo les digo, vamos a hacerlas, pero las van a hacer

ustedes, la gente los va a construir, no hay compañía constructora.

Yo pongo la técnica. La técnica de los *marcos portantes*.

A: ¿A qué te refieres con los *marcos portantes*?

FV: ¿Tienes memoria de cómo se hicieron las 43 guarderías? Esos eran *marcos portantes*.

A: ¿Pero allá conseguiste los marcos que ya estaban listos allá, acá cómo hiciste?

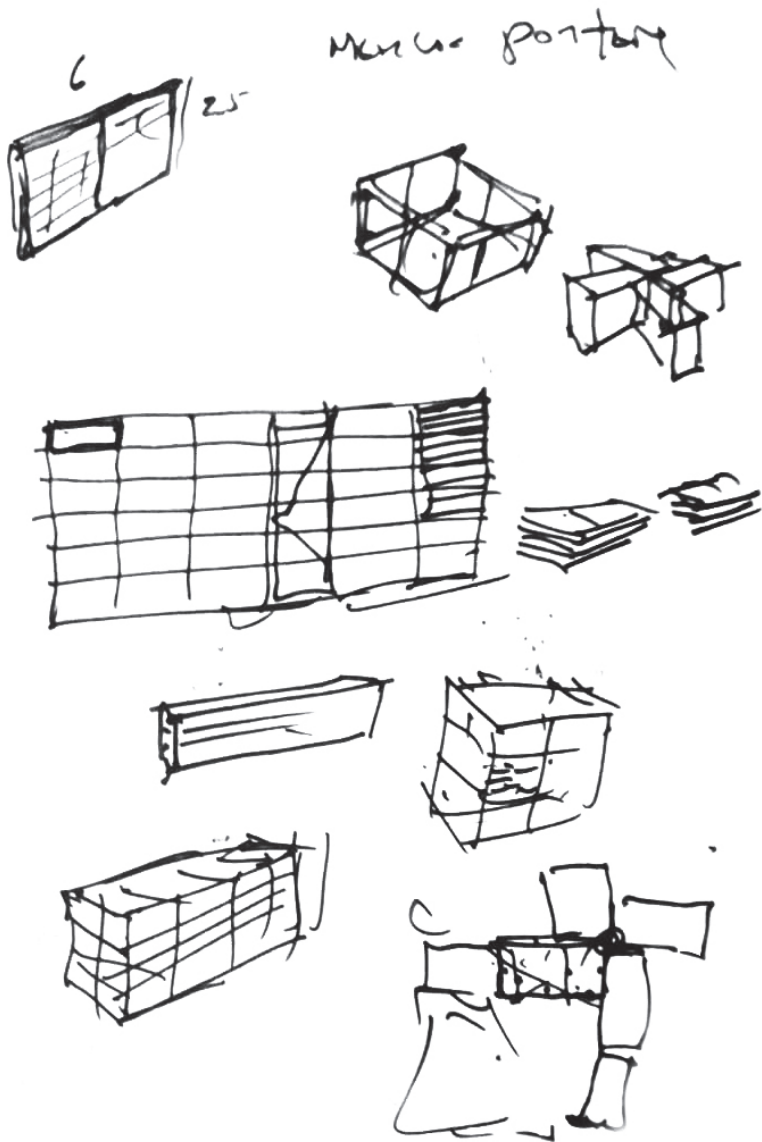
FV: Yo con mi planta, yo los fabricaba. Yo fabrique las viviendas y los marcos que se armaban ahí

A: ¿Cómo un lego?

Esa técnica fue la que aplicaste donde la señora en Barquisimeto, la señora Clarisa. Calcreto se llamaba esa técnica, ¿no?

Nos hablabas de ese proceso tan hermoso de auto construcción en Casalta, La Vega y Ruperto Lugo, ¿cuéntanos de esa experiencia?

FV: Me llamaron para eso y les dije que sí se iba a hacer, pero sin la ayuda de ninguna compañía constructora porque lo va a hacer la gente, es auto construcción.



Les dije: vamos a hacer las casas, yo tengo una fábrica en Barquisimeto de marcos y yo les voy a decir cómo se hacen los marcos. Funcionó perfecto.

El primer día mandé una gandola cargada de marcos para hacer el taller de trabajo. Y les dije yo vengo en la tarde para explicarles como armar los marcos; cuando llegué en la tarde ellos armaron los marcos sin mí.

A: Aprendiendo haciendo, máxima robinsoniana.

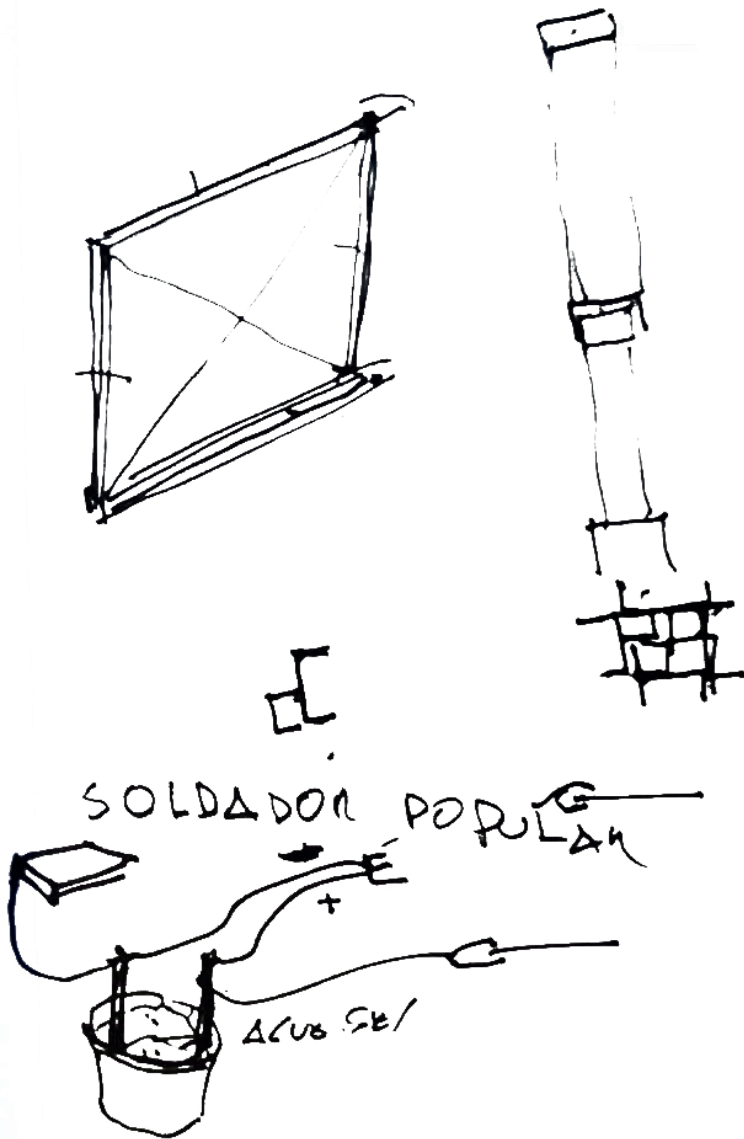
FV: Esa experiencia fue muy rica, porque demostró que ellos podían trabajar con los marcos. Ven para hacerte un dibujo

A: Y este material ¿es de qué?, qué material es?

FV: Ángulo doblado, es lámina doblada. Esto es aquí y esto aquí, cuando vas a hacer las otras montas este arriba de este y después cuando el marco lo pones parado, tiene un cuadradito de cada lado, cuando pones el otro la traba. Cuando juntas esto formas esto. Una estructura muy rígida. Esto lo pueden hacer los campesinos.

A: ¿Ahí se necesita es soldar?

FV: Sí, máquinas de soldar. Te vas a sorprender cuando te enseñe con qué soldar. Esto es un soldador popular.



A: ¿Eso es un tobo?

FV: Si, lleno de agua con sal con dos electrodos de cobre, el negativo y el positivo,

del negativo voy con un cable y lo conecto a lo que voy a soldar,

En este caso a algo de esto. Eso es una tenaza que agarra el electrodo, y la otra que agarra el electrodo con que yo voy a soldar. Le pego corriente, la paso por agua y puedo soldar, no necesito una empresa ni una máquina especial porque yo puedo hacerlo, se llama soldador popular. ¿Aprendiste?

A: Aprendí. Hay una cantidad de cosas que puede hacer la gente sin tener que gastar tanto dinero.

FV: Si, el marco tipo que utilizamos allá fue en Barquisimeto fue este marco doble, de 6 metros por 2,50.

Ese marco se pone, al lado se pone el otro y el otro. Aquí se suelda aquí, acá y acá y acá y acá. Poner estos cuatro marcos es 10 minutos, soldar es 1 minuto. Quiere decir que tú construyes a una velocidad extraordinaria.

A: ¿Después que le colocabas?

FV: Acá, esto se llama tabelón, el tabelón es este, es una pieza de arcilla con huecos aquí, y se van colocando, rapidísima esa manera de hacer.

Tú haces la casa y la gente se queda poniendo todo. Si es ventana la gente monta su ventana. Si es puerta se le deja esto. Con esta técnica la velocidad de montaje es muy alta.

A: Claro, me imagino. Si un grupo, ayuda a hacer esta casa y después se mueve y ayuda a la otra, es más rápido.

FV: Te cuento. Yo iba por la mitad de la construcción y se acabó el dinero, llamé al presidente, que era Luis Herrera, y le dije que no teníamos dinero que por favor nos mandara el material para terminar.

¿Dónde queda lo que están haciendo? En la parroquia La Vega. Le dije: vengase para acá. Y se vino, con aquella cuerda e' jala bolas. Estaba todo el gentío. Les dije: vengan acá, a un grupo. Estaban como 30 obreros. Mujeres y niños. Y estaban los marcos en el suelo amontonados, aquel cerro de marcos. Hágame el favor y le construyen un edificio al presidente, llegaron ellos y en menos de 10 minutos tenían armado el edificio, con sus marcos de 4 pisos, sin soldar. Amarrado.

Y empezaron los muchachos a ponerle los tabelones, y se fue. En mes y medio habíamos hecho 1000 y pico de viviendas, en La Vega,

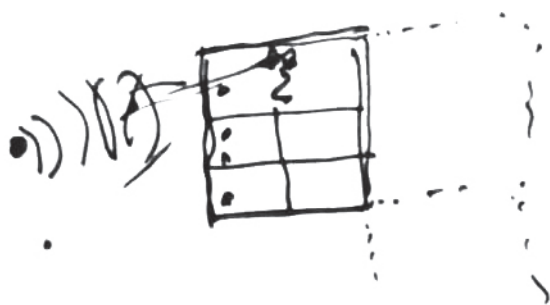
Ruperto Lugo y Casalta, esta experiencia de marcos portantes fue bellísima.

A: ¿Y esa experiencia que hiciste con calcreto en que se diferencia?

FV: Ya te voy a explicar, estos eran los edificios que hicimos a una velocidad del carajo. Armar un bloque de estos, mira eran así una maravilla, este es un apartamento de 16 marcos, un, dos, tres, cuatro de siete marcos, siete por cuatro veinte ocho, que hacen cuatro pisos.

Ciudad Comunal, ciudad para la vida en libertad

A: Hay otro elemento que es muy importante, así como el del tema de la ciudad comunal, me parece importante el tema de la organización. En todo lo que tú has hecho, siempre está ahí, como algo buscado, propiciado, que es la organización. Si no sirve para la organización no va a fructificar, y eso me parece importante para ese último segmento de la ciudad comunal. Y otro elemento es lo cultural dentro de esa ciudad comunal. Porque tú hablabas de eso que la gente tenga donde vivir,



CONJUGA



COMMUNIC



sino que la gente aprenda a vivir y a convivir. Y eso es muy bonito y creo que puede servir para darle pistas, un poco la cosa es ver cómo diversos actores y sujetos van visualizando esa, la ciudad comunal.

Quisiera nos comentaras todos estos elementos que hemos venido hablando para una ciudad comunal. ¿Qué debe tener en cuenta una ciudad comunal para el mejor vivir, para el vivir viviendo que decía Chávez en ese reto que nos puso el presidente de la República??

FV: Nosotros estamos en una antesala del socialismo. Mientras no haya socialismo estamos limitados a la propiedad del suelo. Para hacer viviendas hay que tener propiedad de la tierra y ¿cuánto cuesta esto? Ese es el enemigo. Entonces hay que socializar el suelo. Si no está socializado el problema con el gobierno es muy alto porque es muy caro pagar el suelo, pagar la tierra a un propietario privado, en socialismo la propiedad del suelo es del estado, necesitamos hacer socialismo con la titularidad de la tierra.

A: Dentro de ese proceso hacia la construcción del socialismo debemos ir construyendo ciudades comunales, en la

ciudad comunal de Caracas, ¿qué elementos debemos tener en cuenta para ello?

FV: Mira, Caracas no es una ciudad, Caracas son como 6 ciudades dentro de una. ¿Qué habría que hacer?

Vamos a empezar por la definición, una ciudad es el invento más maravilloso del hombre, y debe tener la particularidad de que la gente se conozca, si la gente no se conoce no hay ciudad, o sea que lo central es la relación humana, por eso yo digo que la obra maestra de Villanueva es El Silencio ahí se conoce hasta el gato.

La otra parte importante es algo que tiene que ver con lo societario, lo social, vamos a empezar por lo más sencillo, la casa

Acá hay una señora que se llama la madre, y los otros que se llaman los hijos, la suma de casa es la suma de madres y la suma de hijos un niño una vez que aprende a caminar puede salir de la casa, y hay algo importantísimo de un niño que es que, si él llora, la madre lo oye y dice, ese es mi hijo que está llorando, la relación madre - hijo determina el espacio de las casas que voy a hacer.

Acá hay un parque y niños jugando, todos los niños gritando, la madre grita: vengan a

comer; hay una relación íntima entre madre e hijo, la sumatoria de esto es el espacio urbano.

El espacio urbano debe tener un espacio para todas las actividades, el parque, la iglesia, todos los servicios deben estar ahí, a una distancia factible de la gente.

El niño cuando ya es grande puede ir a la escuela solo y eso determina un espacio útil, que da seguridad.

Hay una relación ligada a la capacidad del niño, todo ámbito debe tener un plan de servicio, acá están las casas con niños y parques, acá está el parque con los servicios deben estar al servicio para la ciudad.

Acá es una comunidad y eso es un concepto comunal, la sumatoria de esto es la comunidad, donde están los servicios mayores, que vengan de la ciudad, los grandes servicios, a una distancia que la gente pueda ir caminando, y así se va armando una ciudad. La sumatoria de las comunas es la ciudad comunal.

Hay una frase de Chávez que es comuna o nada, la sumatoria de esto es el corazón de la ciudad, estas deben ser nuestras ciudades, y así no son, porque se han hecho en función del valor de la tierra y eso ha impuesto las

condiciones a la ciudad, tenemos que ir urgente hacia la ciudad socialista.

Hay un concepto de nuestra estructura urbana, que es el Municipio que es la estructura, la jefatura.

La ciudad comunal es distinta, la ciudad comunal es la suma de comunas, que es la ciudad comunal, lo que forma la comunidad,

Esos elementos de vialidad, de comida, de salud, de ornatos, Todo eso va a estar acá. Estamos en la antesala a la ciudad comunal, que te voy a poner una palabrita que te va a gustar; a la ciudad comunista, la ciudad libertad.

La ciudad actual no es así, incluso el país no es así, el volumen de estado que tiene el país hay alguna razón para que se borren esos estados, ahorita estamos en la necesidad de unir varios estados que tengan estructura, con características de estado y relaciones para que pueda funcionar un estado, el estado es lo que le sigue a la comuna, y la solución mayor, servicios mayores aeropuertos.

Pero lo más importante es que tiene otra estructura distinta a la que tenemos ahora, estamos basados en municipios, parroquias

etc. La comuna no se sustenta en eso. Hay que transformarlo todo.

La situación de Caracas es muy grave, si te meto en un helicóptero para que recorras la ciudad te espantas cuando te metes a ver los barrios dónde la gente está toda “amuñuños” y dónde están los edificios es lo mismo, o sea que tenemos que intentar reordenar esos espacios, hay que rehacer las ciudades para volverlas a ordenar, para que ese hombre y esa mujer puedan vivir en libertad, cuando se pueda vivir en comuna ya podemos decir que ese es el camino a la libertad.

A: O sea que es una fase para ese ordenamiento, vamos por buen camino en virtud de formar nuevas formas de convivencia en la ciudad, el gran reto es ir hacia la ciudad comunal, el gran reto y todo lo que podamos contribuir va a aportar para ese espacio mayor.

FV: Hay que reordenar totalmente la ciudad, totalmente, por ejemplo, mi propuesta para los barrios

Te explico: Este es un barrio de Caracas, la gente camina por allí y vive en un caos permanente. Yo propongo hacer edificios en el espacio, y debajo, los cerros, la gente que

está aquí se viene para acá se muda para las nuevas construcciones y voy a limpiar los espacios dónde ellos vivían y a medida que voy limpiando, voy creando mis nuevos espacios. Pero esta es una comunidad que se conforma ahora, tiene que ser organizada por una comunidad, estos son los árboles para vivir.

A: ¿O sea que una ciudad comunal, en el caso de Caracas debe conformarse en árboles para vivir y eso es posible? ¿Es posible hacerlo? Agarrar un barrio e ir estructurando y moviéndolo a otro espacio.

FV: Mira yo agarro un barrio, ya lo hice en el pasado, yo lo hice en el barrio de Caracas en San Bernardino. Yo agarro aquí, una casa, y aquí meto una columna y otra columna y otra columna y así va apareciendo lo aéreo en el espacio. De manera que la gente ayuda a construir sus árboles para la vida de manera paralela a la transformación del espacio donde vive. Eso claro que se puede hacer, pero hay que juntar voluntades.

A: Bueno mi querido Fruto hemos llegado al final de este encuentro tan maravilloso quiero agradecerte profundamente tu tiempo y disposición.

FV: Gracias a ti mi querida Alejandrina, siempre a tus órdenes.

